

»Provisto de éstas y aumentada su fuerza, marchó Leon á atacar la fortificacion formada en Yanhuitlan con el nombre de Fuerte de San Fernando, para remover todo estorbo y seguir á Oajaca. Tenia el mando de aquel punto, considerado como el principal de la Mixteca, que habia sido atacado y defendido con empeño en la anterior revolucion, el teniente coronel del batallón de la Reina (Saboya) D. Antonio Aldao, y la guarnicion se componia de alguna fuerza de este cuerpo y del provincial de Oajaca. Esperaba además Aldao ser socorrido por el coronel Obeso, comandante de Oajaca, y por esto rehusó admitir las propuestas que se le hicieron por Leon, el cual se presentó con su gente el 5 de Julio y tomó posicion en las alturas inmediatas al pueblo, rompiendo el fuego contra el fuerte, que se sostuvo por algun tiempo. Las hostilidades continuaron con poco vigor en los dias siguientes, hasta el 14 que salió Leon de su campo con una parte de sus fuerzas para impedir que se acercase Obeso, quien con la gente que pudo reunir habia salido de Oajaca y se hallaba en Huizo en marcha para Yanhuitlan. Aunque la distancia fuese corta y Leon hubiese hecho marchar su gente en la noche por diversos caminos distribuida en varios piquetes, llegó tarde el dia siguiente por haberse extraviado en lo fragoso de los montes y no pudo sorprender á Obeso que se habia preparado para recibirlo construyendo tres fortines, que aunque fueron atacados con decision por los independientes, solo pudieron tomar un parapeto y quemar la casa que estaba inmediata. Leon se decidió á retroceder á Yanhuitlan; pero en el camino interceptó un correo que mandaba Obeso

avisando á Aldao no poder hacerle llegar auxilio alguno. Este jefe habia atacado sin fruto el campamento de Leon, el que durante su ausencia quedó á cargo de Miranda, y en vista de la carta de Obeso que Leon le hizo entregar, se redujo á celebrar el 16 de Julio una capitulacion, en virtud de la cual salió con los honores de la guerra, aunque dejando en el fuerte la bandera del batallon de Oajaca, que Leon exigió quedase allí. En el fuerte se encontraron 14 piezas de artillería de diversos calibres, 180 fusiles y abundante provision de municiones.

1821. »Leon emprendió entonces dirigirse á Oajaca, y superadas las dificultades que presentaba un camino casi intransitable en lo mas fuerte de la estacion de aguas, teniendo que pasar muchas veces la corriente de la cañada de San Antonio entonces crecida, arrollado fácilmente el corto destacamento que guarnecia el pueblo de Huizo, llegó á la hacienda de San Isidro, distante media legua de Etna, una de las cuatro villas del marquesado del Valle, en cuya iglesia y convento de dominicos, de muy fuerte construccion, como todos los que se fabricaron en tiempo de la conquista, habia resuelto Obeso defenderse, no pudiendo intentar hacerlo en una ciudad de considerable extension como Oajaca, con la escasa fuerza que le quedaba. Empeñáronse algunas escaramuzas de poca importancia entre las avanzadas y forrajeadores de uno y otro campo, y habiendo hecho Leon un reconocimiento de la posesion de Obeso, intimó á éste la rendicion, á la que se rehusó. Dispuso entonces Leon el ataque el 29 de Julio, y habiendo obligado á encerrarse en el convento á las guerrillas que habian salido á impe-

dirle acercarse, rompió el fuego sobre aquel edificio y la iglesia, el que le fué correspondido con empeño aunque con poco efecto por una y otra parte, pues los sitiados, al cabo de algunas horas no tuvieron pérdida ninguna, y los sitiadores solo experimentaron la de un muerto y tres heridos; mas habiendo colocado Leon su artillería á corta distancia del convento, Obeso, sin esperar el asalto, pidió capitulación, que se le concedió en los términos que generalmente se usaron en toda esta campaña. En virtud de ella, salió con los honores militares para retirarse á Puebla, cuya rendición no se habia verificado todavía; pero solo le acompañaron 100 hombres de su batallon, pues todos los demás, haciendo uso de la facultad que se les dejaba de quedarse en el país, permanecieron en Oajaca en donde se casaron y avecindaron. Leon entró en aquella ciudad el dia 30, y poco despues se proclamó la independencía en Villa Alta por el subdelegado D. Nicolás Fernandez del Campo, y toda la provincia siguió el ejemplo de la capital. Iturbide nombró comandante general é intendente de ella á D. Manuel de Iruela Zamora, llamando á Leon, á quien premió con el grado de teniente coronel, á servir en el ejército. En la Costa Chica, el teniente coronel Reguera, que tan decidido habia sido por la causa real, se declaró por el plan de Iguala con las divisiones 5.^a y 6.^a de milicias de la costa, y aunque encontró bastante oposicion por parte de aquellos negros, que le obligaron á ponerse en fuga, quedó por fin reconocida y jurada la independencía, y con esto privada de todo recurso la plaza de Acapulco.

»Terminado el sitio de Puebla, Iturbide dirigió las tro-

pas que en él habian estado empleadas á formar el de Méjico, unidas á las que con el mismo objeto marchaban de Querétaro; pero antes de ponerse él mismo en camino, recibió en aquella ciudad el aviso de haber llegado á Veracruz el nuevo virey D. Juan O-Donojú el 30 de Julio, el dia mismo en que Leon verificó su entrada en Oajaca y en que se sintió en aquella ciudad y en toda la cordillera de montañas que se extienden hasta Jalapa y la Huasteca un fuerte temblor de tierra. O-Donojú habia salido de Cádiz el 30 de Mayo en el navío *Asia*, dando convoy á 18 buques mercantes destinados á diversos puntos de América; tocó en Puerto Cabello en la Costa firme, para dejar al general Cruz, Murgeon, que con algunos oficiales iba destinado á aquellas provincias, y entró en Veracruz el referido dia á la una y cuarto de la tarde, con 11 de los buques que lo acompañaban. Se trasladó inmediatamente al castillo de San Juan de Ulúa, y el 3 de Agosto pasó á la ciudad, en la que fué recibido con las solemnidades acostumbradas, y sin esperar á prestar el juramento en Méjico, cuyo camino estaba interceptado, lo hizo en manos del general Dávila y tomó posesion de los empleos de jefe superior político y capitán general, para los cuales habia sido nombrado, como antes hemos referido.

1821. »Asombrado con las novedades que encontró, y sin poder formar opinion exacta sobre el estado del reino por solo las noticias que se le dieron en Veracruz, O-Donojú anunció su llegada á los habitantes de la Nueva España por una proclama (1), en que

(1) Fecha en Veracruz, 3 de Agosto.

protestaba la liberalidad de sus principios y la rectitud de sus intenciones, y pintando lo crítico de las circunstancias de que dependería la suerte futura del país, pedía se le oyese y se esperase la resolución de las Córtes que iban á conceder la representacion soberana que se pretendia: «algun tiempo, muy poco tiempo de esperar, decia, habria bastado para que los deseos de la Nueva España quedasen satisfechos sin obstáculos, sin ruinas; ya sus representantes trazaban en union con sus hermanos europeos, el plan que debia elevar aquel reino al alto grado de dignidad de que era susceptible», y para remover el recelo con que pudiera verse su propuesta, seguia diciendo: «¡Pueblos y ejército! Soy solo y sin fuerzas; no puedo causaros ninguna hostilidad: si las noticias que os daré; si las reflexiones que os haré presentes no os satisfaciesen; si mi gobierno no llenase vuestros deseos de una manera justa que merezca la aprobacion general y que concilie las ventajas recíprocas que se deben estos habitantes y los de Europa: á la menor señal de disgusto, yo mismo os dejaré tranquilamente elegir el jefe que creais conveniros, concluyendo ahora con indicaros que soy vuestro amigo y que os es de la mayor conveniencia suspender los proyectos que habeis emprendido, á lo menos hasta que lleguen de la Península los correos que salgan despues de mediados de Junio anterior. Quizá esta suspenscion que solicito se considerará por algunos, faltos de noticias y poseidos de siniestras intenciones, un ardid que me dé tiempo á esperar fuerzas: este temor es infundado: yo respondo de que jamás se verifique, ni sea esta la intencion del gobierno paternal que actualmente rige. Si sois dóci-



D. JUAN O'DONOJÚ

les y prudentes, asegurais vuestra felicidad, en la que el mundo todo se halla interesado.»

»La ciudad de Veracruz estaba fuertemente conmovida por efecto del asalto del 7 de Julio; temíase se repitiese, pues Santa Ana habia vuelto á las inmediaciones y tenia cortada toda comunicacion. O-Donojú publicó otra proclama (1) dirigida «á los dignos militares y heróicos habitantes de Veracruz», en la que al mismo tiempo que les manifestaba su reconocimiento en nombre del rey y de la nacion por la bizarría con que habian defendido la ciudad, «compadecia á los que siendo nuestros hermanos,

1821. por un extravío de su acalorada imaginacion,
Agosto. habian querido convertirse en nuestros enemigos, hostilizando á su patria, alterando la tranquilidad pública, ocasionando graves males á aquellos á quienes los unió la religion, la naturaleza y la sociedad con relaciones indestructibles, y atrayendo sobre sí la pena de un arrojado inconsiderado, que pagaron los mas de ellos con la muerte y la falta de libertad», y en consonancia con lo que habia dicho en la proclama á los mejicanos, concluye reiterando «que tenia esperanzas de que reducidos y desengañados dentro de poco los agresores, volverian á ser todos amigos, sin que quedase ni aun memoria de los fatales anteriores acontecimientos».

»Limitado al ámbito de las murallas de la plaza, O-Donojú no podia dar paso alguno sin ponerse en comunicacion con los independientes, que eran dueños de todo el país hasta las puertas de aquella. Hizolo así con Santa

(1) Fecha 4 de Agosto.

Ana, quedando libre y franca la entrada á la ciudad y permitida á los oficiales de éste, habiéndose dado orden que no se hostilizase á las partidas que se aproximasen á la vista, y que al «¿quién vive?» se contestase, «Amistad», con lo que se abrió el mercado y se restableció la abundancia de víveres y de todos los artículos necesarios de consumo. En el mismo día comisionó O-Donojú al teniente coronel de artillería D. Manuel Gual y al capitán D. Pedro Pablo Velez, individuo nombrado por aquella provincia para la Junta provincial de Méjico, para que llevasen á Iturbide dos cartas que le escribió, la una oficial y la otra particular, dándole en la primera el tratamiento de excelencia, con el carácter de «jefe superior del ejército imperial de las Tres Garantías», y llamándole en la segunda «amigo», cuyo título, le dice, le honraba y deseaba merecer. En ambas manifestó los mismos sentimientos que en sus proclamas; le aseguró que á su llegada á Veracruz habia quedado sorprendido con las novedades que habia encontrado, las que no esperaba ni esperaba ninguno que tuviese las relaciones que él con los americanos mas decididos por la felicidad de su patria, por cuyas insinuaciones admitió los empleos que habia venido á ejercer; pero que todo podria remediarse todavía, llevando á efecto las ideas que Iturbide habia propuesto al virey conde del Venadito, en la carta con que le habia remitido el plan de Iguala; mas para tratar de este punto y «hacerle otras comunicaciones de sumo interés al servicio del rey, á la gloria y generosidad de la nacion española y á la prosperidad de esta privilegiada parte del Nuevo Mundo», le pidió paso seguro para la capital, para

poder conciliar desde ella con el mismo Iturbide «las medidas necesarias para evitar toda desgracia, inquietud y hostilidad, entretanto el rey y las Córtes aprobaban el tratado que celebrasen y por el que tanto habia anhelado Iturbide».

»Contestó éste á O-Donojú desde Puebla, aceptando la amistad que le ofrecia y la propuesta que le hacia de tratar sobre las bases establecidas por el propio Iturbide, sacando en favor de los españoles mismos las ventajas que no podria obtener Novella, «pues aislado, sin recursos para defenderse, y sin otra representacion que la que le habia dado una docena de hombres sublevados, infractores de las mismas leyes de España, en cuyo interés fingian obrar, no tenia la representacion que era precisa para entrar en convenios legales y subsistentes». Señaló para la conferencia la villa de Córdoba, comisionando para recibir á O-Donojú en aquel punto al coronel D. Eulógio Villaurrutia, al conde de San Pedro del Alamo y á Don Juan Ceballos, hijo del marqués de Guardiola, con una lucida escolta, y él mismo salió para las inmediaciones de Méjico el 11 de Agosto por la noche y estableció su cuartel general en la hacienda de Zoquiapa, inmediata á Tezcucó, á siete leguas de la capital. Desde allí comunicó á Novella la llegada de O-Donojú, remitiéndole las proclamas publicadas por éste en Veracruz y una carta del mismo O-Donojú, en que se la hacia saber á Novella, sin embargo de lo cual éste, en la *Gaceta* extraordinaria que mandó dar á luz el día 14, consideró todavía dudosa la carta que dijo haber recibido por conducto del administrador de la hacienda de Zoquiapa, y suponiendo que